

MUNDO MÁGICO

Llovía. Su cuerpo estaba tiritando, desde una ventana observaba cómo las gotas, una a una, pegaban contra el vidrio; sus mejillas enrojecidas y sus manos que delataban el tiempo, no borraban la sonrisa que se dibujaba en sus labios. Al fondo, el trino de unos loros llenaba el espacio de la casa y el profundo sueño en el que se encontraba Esperancita, una niña de cinco años, a quien Tita Rosaura cuidaba desde que su mamá Abril, atravesada por ráfagas de fuego, no alcanzó a decirle adiós.

Minutos más tarde, Esperancita despertó queriendo tomar chocolate. Tita, deseando que su hijo Lucho llegará pronto con algo de comida, tomó en sus brazos a la niña y colocando una cinta amarilla en su cabeza, le propuso ser la princesa de mundo mágico. Tita le decía: “esas cajas que ves al lado del fogón, no son simples cajas, pues son muchas casitas para otros niños y niñas que en este momento viven en mundo mágico”. La princesa levantaba su pequeña cabeza tratando de ver a los otros niños.

- ___ Pero yo quiero chocolate
- ___ ¿Qué dice? Ajam...ya veo ___ colocando un zapato roto en su oreja
- ___ ¡Tita! ¡Ah!, mi papato hablaaa

¹ Doutoranda em Memória Social e Patrimônio Cultural pela Universidade Federal de Pelotas (UFPel). Mestre em Estudos de Cultura Contemporânea pela Universidade Federal de Mato Grosso (UFMT). Formada em Comunicação Social pela Universidade de Cauca (Unicauca, Colômbia). Autora de: "Cicatrices de una guerra" (Appris, 2021); "[Ciber]capital simbólico del indígena Misak de Colombia" (Eliva Press, 2024). Prêmio Cultural Pindorama: (In)visibilidades Fotografia (Universidade Federal do Pampa, 2023); Trabalho Científico selecionado como DESTAQUE da 9 Semana Integrada de Inovação, Ensino, Pesquisa e Extensão (UFPel, 2023). Professora, Pesquisadora, Coach de Escrita Criativa, Fotógrafa, Contadora de histórias, Poetisa da vida, Dançarina amateur. Embaixadora da Palavra (2016-18) na Fundação César Egido Serrano da Espanha; Curadora da 'Galeria 3D: Jovens Trabalhadores e Rurais' da Gestão Integrada do Patrimônio Cultural, Polo Morro Redondo da Cátedra Unesco-IPT (2022-23). Membro dos grupos de pesquisa: Estudos em Cultura e Literatura em Mato Grosso RG Dicke (UFMT) e Memória-Identidade Social (UFPel). Membro do projeto de pesquisa: 'Poéticas Orais e Pensamento Decolonial' e da 'Rede Iberoamericana de Estudos sobre Materiais Orais -RIEMO' (México). E-mail: www.moryta@gmail.com

Conforme pasaban las horas, la niña se había dejado contagiar por su propio mundo mágico. Su cama era un gran lago donde tenía miles de cisnes que alimentar, los loros eran los guardias más valientes que había conocido, y mágicamente aquella casa de bahareque con sólo dos camas, una hornilla y un baño, se convirtió en el lugar más deseado por cualquier pequeño.

Cuando las goteras empezaron a entrar, Tita explicó que las nubes andaban tan traviesas que decidían entrar sin permiso a los castillos y llorando de alegría le empezaban a cantar a la princesa, si en el piso de caramelo se les colocaba un balde. La niña refutó, “no es un balde, es el corazón del mar”.

Rápidamente, Esperancita, ayudó a colocar seis corazones del mar en el castillo; Tita, acercándose a la ventana y con las manos en el pecho, rogaba que la lluvia cesara.

De pronto, la princesa empezó a llorar, Tita se alejó rápidamente de la ventana.

__ Mi piso de caramelo ya no está.

__ Pero mi pequeña, yo lo veo.

__ No Tita, ahora las nubes entran por la puerta y se llevan mi piso de caramelo.

Tita tratando de buscar una solución rápida, de un solo brinco fue y trajo una de las cajas de cartón que sirven para avivar el fuego de la hornilla. Y sin importar que sus piernas revelaron el paso del tiempo, en medio de un piso que se convertía en lodo espeso, dobló sus rodillas y extendió el cartón.

__ Pero Tita, ahora los otros niños no tienen castillos para vivir.

__ Mi pequeña, en mundo mágico todo es posible, quizás pasé por alto decirte que el castillo de los niños y el tuyo, pueden convertirse en grandes barcos cuando lo desean.

Y cuando menos lo pensó Tita, su adoración estaba encima del barco, tratando de conquistar el mundo con su sonrisa y con esos ojos negros profundos que revelan el verdadero sentimiento del alma.

Una lágrima rodó sobre su piel ajada, la niña pensó fugazmente que las nubes andaban haciendo travesuras en los ojos de su Tita, y creyendo tener el control en sus manos, se había ensuciado por completo su ropa.

A uno de los loros que no había dejado de cantar durante el fuerte aguacero, se le escuchó repetir “Esperancita Lucho, Esperancita Lucho”. Tita, quien estuvo

absorta por unos minutos, como si una alarma retumbara en su cabeza, recordó que hace mucho tiempo, le había enseñado el nombre de la niña a su loro Federico. Este Loro fue un regalo de Abril cuando aún vivían en “Pradera Sol Naciente”, y que hace cuatro años tuvieron que abandonar a la fuerza. Sólo se pudieron llevar los recuerdos y la ropa puesta. Un mes de abril que Tita no quisiera recordar, un abril que arrebató a Abril de sus vidas, un capítulo de su vida que desearía borrar.

Es así como Federico repite dos de sus más grandes amores, a diferencia de Petuña, su lora que jamás quiso aprenderlos.

Una sombra tras la puerta, hizo que Tita se asomara. Al abrirla, un hombre con su ropa pegada al cuerpo, su cabello sobre sus ojos y estilando agua, llevaba dos bolsas blancas y pequeñas; clavando fijamente la mirada en ella, atravesó el lugar donde la princesa permanecía aun jugando. El barco parecía ir tan a prisa que su presencia no distrajo en absoluto a la niña.

Al cabo de un tiempo, Tita empezó a sacar el poco lodo que se había formado dentro de la casa, desocupó los seis baldes con agua y tomó en sus brazos a la niña. Una vez le cambió su ropa sucia, la sentó en su cama y le empezó a dar una taza humeante de chocolate, que recién acababa de preparar. La niña mientras tomaba un poco de pan media luna, observaba todos los rincones de su casa.

__ Cierta Tita, ¡éste es el mejor lugar del mundo!

Tita, enfriando su chocolate, afirmó con su cabeza y su dulce sonrisa.